

Exposición de dibujos en el Ateneo

Es indudable que el mejor medio para educar el gusto artístico ó para hacerlo nacer allí donde las circunstancias locales no lo hubieran hecho aparecer espontáneamente, es la contemplación de obras de arte. Todos somos capaces de sentir la belleza de las obras del hombre, pero no todos la sentimos de igual manera; esta facultad, el gusto, se queda en estado rudimentario ó se descarría y hay que desarrollarla y educarla. Y aquellas contadas personas que vienen al mundo con ese *quid divinum*, que llamamos inspiración, y con organismo y aptitud para apreciar ó producir obras bellas, no verán desenvuelta esa potencia creadora ni bien encaminadas esas aptitudes sin una educación adecuada. La educación artística, como todas, no se logra rellenando el cerebro de reglas más ó menos acertadas, convenientes, tal vez, para facilitar la ejecución, para vencer las dificultades meramente técnicas, pero de todo punto impotentes para dar genio artístico al que no lo tuviere, ni para acrecentarlo si lo hubiese.

De ahí la importancia educativa de los museos y, donde no existen, de las exposiciones, sistema intuitivo de enseñar, superior á todos los demás para que nazca el gusto público y para que se refine, para que se depure.

La Sección correspondiente del Ateneo, introduciendo en Menorca las exposiciones, demuestra que no en balde ostenta esta Sociedad el lema de artística; hace un bien positivo á la cultura del país, fomentando el florecimiento de las artes bellas con elementos los más necesarios y que solamente en grandes ciudades pueden encontrarse. Nada de lo que se haga, **entre nosotros, encaminado al desarrollo de la cultura artística,**

es trabajo inútil. No hay que olvidar que estos países que baña el azul Mediterráneo, vieron nacer de las espumas del *Mare nostrum* á la belleza suma, á la amable Venus, que como dice el poeta

. las perlas sacudía»
 «del llanto de su madre, dejando fecundada»
 «la tierra cuando en ella sus trenzas retorció».

Las riberas rientes del mar latino han visto nacer el arte humano libre y espontáneo y fecundo; han visto florecer el arte griego, el arte italiano, el arte español. En estas tierras son flores naturales que se crían al aire libre y en pleno sol las que, á fuerza de estudio y trabajo, se consiguen allá entre las brumas del Norte. Hay que pensar que nuestra desidia tan solo puede hacer perder á los pueblos del Mediterráneo el imperio de las artes, cual nos ha hecho olvidar el de las ciencias, y con tal pérdida el dominio y dirección del mundo.

La exposición que nos ocupa es interesante no sólo por la valía de las obras presentadas, sino porque se refieren á cosas del país; así el fruto será mayor, la enseñanza más eficaz, pues los visitantes verán por artistas interpretado lo que no conocían más que con ojos profanos.

Componen la exposición dibujos de los señores Hernández Sanz y Femenías. La circunstancia de ser el Sr. Hernández Sanz Director de esta Revista, nos impide elogiar como ordena la justicia sus dibujos, y estas cortas líneas serán una noticia sin pretensión alguna de crítica, para la que, por otra parte, no estamos condicionados. Esta exposición es un acontecimiento importante en nuestra vida intelectual, y no podemos dejar de registrarla; y más que nunca deploraremos que nuestra falta de arte nos imposibilite transmitir á los lectores las impresiones que hemos sentido.

El Sr. Hernández expone copiosa cosecha de dibujos, que se pueden clasificar en tres grupos: buques de guerra, reproducciones de antigüedades y planos y composiciones de asuntos menorquines.

Los tipos de buques de guerra modernos, representados en dibujos á la pluma, han sido hechos más bien con el objeto de obtener una reproducción exacta, fotográfica, que con el del

arte puro; este principal objeto lo ha logrado el señor Hernández admirablemente, determinando los caracteres de la construcción de cada nave con tal lujo de pormenores que pudieran tomarse como modelo en un arsenal; pero esta exactitud no ha sido alcanzada á expensas del efecto estético; cada barco es una obra de arte. En cuanto á la maestría en el procedimiento, nada podemos decir que sea suficiente para calificarla; el señor Hernández maneja el dibujo á pluma con tal soltura y habilidad, que no tiene secretos para él; en estos y en todos los trabajos expuestos se vencen por completo todas las dificultades técnicas y la pluma en tan diestra mano se convierte en pincel ó en buril, pues produce efectos de claro oscuro que parece imposible lograr de otro modo.

Los dibujos de los otros dos grupos son originales de los grabados que han de ilustrar la «Historia de Menorca», de que es autor el propio señor Hernández, cuya pluma escribe tan bien como pinta y pinta tan bien como escribe. Se comprenderá fácilmente, que el que pudo con tan ingratos modelos, como son esas máquinas monstruosas de la arquitectura naval moderna, hacer obras artísticas, triunfará al interpretar objetos y asuntos más estéticos; y así es en efecto. Los planos y reproducciones de antiguallas menorquinas, hechos á escala para utilizarlos como documentos históricos, son al mismo tiempo inmejorables dibujos que conservan no solo mayor exactitud que la de la fotografía sino el carácter que ésta nunca puede conseguir.

Colocamos en el tercer grupo aquellas composiciones en que sin dejar de ser copia fiel del natural, por la clase de los asuntos la fantasia del artista puede volar interpretándolo á través de su manera peculiar de ver. Todas esas composiciones son dignas de su autor y habría que señalarlas una á una; en la imposibilidad de hacerlo citaremos algunas de las que más nos han impresionado. La *cuesta del general* es un pasadizo con dejes árabes, bien conocido de todos los mahoneses, pero de seguro que ninguno lo ha visto como la pluma del señor Hernández nos lo presenta; aquello es la verdad, sí, más la verdad vista por un artista que descubre bellezas que los que no lo somos jamás sabríamos encontrar. El típico *molino*, la

casa predial de *Torralba-vell*, el grupo de acebuches inclinados por la acción del viento, las gallinas menorquinas, en fin, todos los dibujos de la Historia de Menorca son verdaderas maravillas de ejecución y de arte. Hay uno entre ellos con el que haremos una escepción: nos referimos á los *centuriones*; el grupo de estos característicos personajes tiene una vida, una gallardía de movimientos que constituye el mas precioso cuadro de género que se puede dar. La Historia de Menorca, con tales ilustraciones, no se necesitará leer; bastarán los dibujos y toda la vida de esta isla surgirá ante los ojos, creada por la pluma del Sr. Hernández.

El distinguido arquitecto Sr. Femenías presenta gallardas muestras de su laboriosidad que justifican su bien cimentada reputación. El túmulo de Santa María, por todos conocido y alabado, llama la atención porque en el proyecto pueden apreciarse lindos pormenores que no son fáciles de ver en el natural. Tres proyectos de fachada para la iglesia del Carmen revelan los sólidos conocimientos del Sr. Femenías en la historia del arte, pues ha sabido interpretar perfectamente el estilo frío de la XVIII centuria, que era tema obligado al proyectar una fachada para la citada iglesia. Con mayor libertad ha podido el artista revelar sus dotes en la fachada de un *Gimnasio* para la Extensión Universitaria. Esta fachada es de elegantes líneas, de proporciones armónicas, primera condición de las obras arquitectónicas; ha sabido el Sr. Femenías dar novedad, interpretar de una manera moderna, original, este proyecto digno de los mayores elogios.

También presenta algunos proyectos de panteones de elegantes y severas formas.

José Pérez de Acevedo.